

Estudios en Tito —Parte 8 (Tito 3:1-15)

Recordar (1-2)

La tarea de un enseñador de la Biblia es simplemente enseñar la Palabra de Dios en su pureza y poder, de acuerdo a la necesidad de las personas a quienes instruye. Sin lugar a dudas, los nuevos cristianos necesitan los fundamentos, así como un bebé necesita la leche. Los cristianos más maduros necesitan “sustancia”, es decir, una enseñanza más profunda y avanzada. En realidad, el escritor a los Hebreos considera que sus lectores deberían ser lo suficientemente astutos como para comprender las complejidades

y matices del significado de Melquisedec, dado que esto resulta de importancia crucial para entender la superioridad de Cristo sobre el sacerdocio levítico (Hebreos 5:11-14). Algunas iglesias se enorgullecen de una enseñanza profunda,

pero inadvertidamente podrían dejar que los cristianos jóvenes aprendan los fundamentos por su cuenta. Otras iglesias nunca pasan más allá de la leche, y obligan a los cristianos de mayor madurez a irse a iglesias con una enseñanza más profunda.

Sin embargo, en la mayoría de las asambleas locales del pueblo de Dios, muchos cristianos han estado por años bajo una sólida enseñanza bíblica. Además de la enseñanza profunda, se necesita que se nos recuerde aquellas cosas que ya sabemos. ¡Somos personas tan olvidadizas! Así es como Pablo comienza esta sección de su carta a Tito.

Los cristianos en Creta, donde presumiblemente se encontraba este discípulo del apóstol cuando recibió esta carta, eran creyentes relativamente nuevos, en cuyas iglesias sólo recientemente habían nombrado ancianos (1:5). Sin embargo ya había cosas de las cuales debían ser recordados: los cristianos deben ser ciudadanos que respeten la ley, sujetos y obedientes a los gobernantes y, por extensión, a las leyes del país (Tito 3:1). Sin duda en nuestra época de valores morales distorsionados y líderes políticos que buscan sus propios intereses, nosotros los cristianos necesitamos continuos recordatorios acerca de esta instrucción (véase además Romanos 13:1-7).

También necesitamos que se nos recuerde continuamente a conducirnos respetuosamente con todas las personas, no sólo con los cristianos (Tito 3:2). En nuestro esfuerzo por afirmar nuestros derechos o proteger nuestro orgullo, la naturaleza caída del corazón humano también tiende a “olvidar” esta verdad. Necesitamos constantes recordatorios de que el testimonio de la iglesia se exhibe no tanto en nuestras palabras como en nuestra conducta hacia las personas que no son salvas. Cuando evitamos a personas difamadoras, pero en cambio actuamos pacíficamente, gentilmente y

consideradamente hacia otros, esta conducta habla bien acerca de nuestra fe (véase 1 Pedro 3:16).

Razonar (3-7)

Las razones presentadas para que atendamos a nuestra conducta relacional tienen que ver con el mismo evangelio. Nuestras vidas ante las demás personas deberían reflejar la consumada gracia de Dios hacia nosotros (Tito 3:3-4). En otras palabras, deberíamos actuar con gracia hacia otros porque Dios nos transformó por Su gracia en personas que imparten gracia. Simplemente no tendremos una plataforma para contarles a otros acerca del don de Dios para ellos si no manifestamos

la gracia de Dios hacia ellos. Para demostrar esto, Pablo lanza un bosquejo conciso pero elocuente del evangelio, e incluye el pecado, el amor de Dios, la bondad, la salvación, la misericordia, la regeneración,

la renovación, la gracia y la esperanza (5-7). Éramos indignos de la gracia de Dios hacia nosotros.

La descripción de nuestra condición previa a la regeneración está descrita concisamente en el versículo 3. Éramos “insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros”. ¿Pero esto es así con todos los cristianos? ¿Todos podemos reflejarnos en esto? Mi esposa llegó a conocer la verdad de la salvación a la edad de 6 años, y había hecho muy poco de los que describe Pablo.

Hay dos maneras de considerar esto. En primer lugar, no todos los atributos de no ser salvo describen de manera *igual* a todos. Mi esposa, en efecto, era consciente de su pecado, aún a una tierna y temprana edad. De hecho, llegó a una fuerte convicción del Espíritu, sabiendo que ella era desobediente como niña y había experimentado manifestaciones típicas de niña en otras características mencionadas. La expresión de su pecaminosidad, por supuesto, no es la misma como aquella de alguien que vivió una vida decadente como joven o adulto antes de conocer a Cristo. ¿Acaso no es verdad que todos han pecado, y en efecto, todos nacemos en pecado?

En segundo lugar, aparte de la regeneración, todos continuaríamos viviendo vidas reprobadas y manifestando expresiones más plenas de lo que Pablo describe aquí. En realidad, ante Dios, no hay diferencia entre nosotros y el peor pecador que haya jamás vivido. Mientras que las consecuencias sociales de cada pecado pueden variar, la verdad fundamental es la misma. ¡Todos éramos pecadores! ¡Nunca nos olvidemos de ello!

Pero al venir a Cristo, hemos sido transformados, y todo debido a la bondad y al amor de

(continúa en la página 2)



Recordatorios (cont.)

Dios (v. 4). Por cierto el temor al infierno y a la condenación juegan un papel para motivarnos al arrepentimiento, pero el gran motivo se encuentra en el corazón de Dios hacia quienes fueron hechos a la imagen suya. Pablo escribió a los romanos: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4). En consecuencia los ancianos deberíamos enseñar a la gente a demostrar la bondad y el amor de Dios en sus vidas, al buscar oportunidades para compartir el evangelio de manera oral.

Nuestro trato con los demás no debe depender de Su trato con nosotros. Eso implicaría una falacia al poder del evangelio para cambiar vidas. Pues Dios no nos amó en base a nuestra conducta hacia él, ¿no es cierto? Mientras que no podemos hacer que los incrédulos sean perfectos, en el sentido del “lavamiento y regeneración” de Dios, podemos en cambio *procurar* edificar a otros, sin regodearnos de su pecado, o buscando descubrir su “lado más oscuro”, o aun procurando su fracaso en la vida. Hay suficiente en el mundo como para destruirlos; a través nuestro ellos necesitan ver que hay un Dios que desea su bien. El “Capítulo del Amor”, 1 Corintios 13, tiene mucho para expresar acerca de esto: El amor “todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (v. 7). Los no cristianos deberían alejarse de nosotros sintiéndose ricamente bendecidos por la presencia de Dios en nuestras vidas; ¿no es esto el ejemplo de nuestro Dios cuyo Espíritu “el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador”?

Decidir (8)

Sin lugar a dudas, el evangelio está bien explicado en los versículos 4-7, pero ¿se dio cuenta *por qué* está explicado? El evangelio es el *fundamento* para los versículos 1-2; cómo comportarnos. La salvación sin las obras de justicia, es decir, un cambio en la conducta exterior, no resulta algo atractivo para los no cristianos como aquello que

valga la pena o sea relevante. El versículo 8, como un sujeta libros, nos retrotrae a esto, con énfasis, “Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero (Pablo) que insistas (Tito) con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres”. En otras palabras, los cristianos deben dejar una marca en el mundo, no sólo por medio del testimonio verbal de la verdad, sino por nuestro reflejo amoroso de la bondad de Dios de cómo

Dado que el Padre busca "verdaderos adoradores", el tema es digno de una solemne consideración.

tratamos a otros. Esto no es un evangelio social de la salvación por obras, sino un evangelio espiritual de salvación por fe mediante la gracia que *produce* buenas obras (véase Efesios 2:8-10). Debemos decidirnos a vivir nuestras vidas como para exhibir el carácter de Dios. Como ancianos del pueblo de Dios, ¡debemos enseñar esto en la asamblea!

Resistir (9-11)

Para completar la enseñanza sobre las relaciones interpersonales, hay cosas que debemos enseñar que la gente evite. (La participación en estas cosas no quita la salvación, por supuesto, pero no obstante son importantes). Debemos “evita(r) las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley...” ¿Por qué? “¡... porque son vanas y sin provecho!” (Tito 3:9). La Palabra de Dios es como una espada de dos filos (Hebreos 4:12), pero utilizada para interminables debates carnales, termina por desafilar la espada. Donde esto es común, la gente se pregunta por qué no hay cambios de vida a pesar de que la Biblia se predica

de manera ostensible. Esto incluiría argumentos acerca de cosas secundarias y terciarias, tales como el largo del cabello de los hombres y mujeres, la vestimenta apropiada para las reuniones del domingo, el estilo de música (que es sumamente subjetivo, y del cual la Biblia dice relativamente poco). Hay cosas más significativas en que la iglesia pueda estar envuelta, como ser la pureza del evangelio, la exaltación de Cristo y el discipular a otros hacia la madurez.

Pablo nos recuerda que debemos rechazar al “hombre que causa divisiones” después de adecuadas advertencias (10). Por amor a la unidad, algunas personas deben ser censuradas por completo; aquellos que no pueden dejar un cierto tema de lado, sino que continuamente convierten los asuntos menores en una gran controversia, pues su deseo es egoístamente el atraer la atención; esto es pecado (11). Su actitud es: “Miren, tengo la percepción espiritual para comprender que este asunto es de importancia, y sólo yo estoy a favor de la verdad”. Dicha conducta en el mejor de los casos es “vana y sin provecho”, y en el peor de los casos, perversa e inherentemente auto condenatoria.

Conclusión

En esta serie de 8 partes de la carta de Pablo a Tito, hemos visto las instrucciones sobre los requisitos para los ancianos, la advertencia acerca de los falsos maestros y la necesidad de que los ancianos sean fieles doctrinalmente. La carta ha hecho referencia sobre la conducta del siervo de Dios hacia los demás en la iglesia, el papel de las mujeres mayores, la humildad de los hombres más jóvenes, y las características de la vida de cada líder cristiano. Finalmente, hemos visto como esto está relacionado con el evangelio de la gracia en nuestras vidas. Que esto sea nuestro modelo como líderes del pueblo de Dios, respecto de la clase de cosas que deberíamos estar enseñando a otros.

APA

De los archivos...

David Wells escribe: “Nadie ha secuestrado la teología [en las iglesias evangélicas]... su desaparición se asemeja más a lo que ocurre en los hogares donde los hijos son ignorados y, a todos los efectos y propósitos, abandonados. Permanecen en la casa, pero no tienen un lugar en la familia. Lo mismo ocurre con la teología en la iglesia. Permanece en los bordes de la vida evangélica, pero ha sido desplazada de su centro”. “*Ancianos en la Vida de la Igle-*

sia”, por P. Newton y M. Schmucker.

Al hablar acerca de Diótrefes en 3 Juan 9-10, “Mientras que él puede haber disimulado sus motivos con palabras ortodoxas, él estaba centrado en sí mismo y lleno de orgullo, procurando utilizar la iglesia para satisfacer su propia lascivia por el poder”. “*Ancianos en la Vida de la Iglesia*”, por P. Newton y

M. Schmucker, pagina 128.

Los cristianos siempre han disfrutado la hermosa escena ambientada en los cielos, descrita en Apocalipsis 4 y 5. Se inserta entre las cartas enviadas a las siete iglesias en Asia (Apocalipsis 2 y 3), muchas de las cuales tenían sus luchas y defectos, y los juicios de Dios próximos a desatarse sobre la tierra (Apocalipsis 6). El apóstol Juan comparte un breve atisbo de las glorias del cielo, y la actividad de los redimidos, como un testimonio de aliento para el pueblo de Dios.

El hecho de que aparecen “ancianos” a lo largo de la sección nos recuerda que hoy los ancianos de las iglesias son adoradores, y a su vez están involucrados en preparar a los creyentes a ser inteligentes acerca de su adoración en esta vida. Están conscientes sobre el lugar importante de la adoración en el porvenir. El Señor Jesús se refirió a la diferencia entre la ignorancia y el entendimiento sobre el tema en Juan 4:22 cuando al hablar con una mujer junto al pozo dijo: “...ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos...” (Juan 4:22).

¡Qué bueno sería si cada cristiano considerara la siguiente pregunta! “Cuando llegue al cielo y participe en la escena descrita en Apocalipsis 4 y 5, ¿Quedaré estupefacto por cuán diferente será la naturaleza de la adoración en el cielo a lo yo que considere adoración en la tierra, o será una mayor y más gloriosa continuación de aquello que siempre disfruté en la tierra?”

Dado que el Señor manifestó claramente que el Padre busca “verdaderos” adoradores (Juan 4:23), y porque las iglesias locales que procuran seguir el ejemplo del Nuevo Testamento dedican un tiempo importante a la adoración (Hechos 2:42), el tema merece ser considerado seriamente.

Las observaciones del texto

Una rápida lectura de los dos capítulos nos provee algunas observaciones para comenzar. La escena es en el cielo, la ambientación es el trono de Dios, y la actividad descrita es la adoración que incluye a una serie de diferentes individuos y actividades.

Sentados sobre tronos o asientos alrededor del trono de Dios, estaban los ancianos. El número 24 probablemente sea representativo, dado que el pueblo de Dios en la época del Antiguo Testamento pertenecía a una de las 12 tribus en Israel, y Cristo escogió a 12 apóstoles para que sean el fundamento de la iglesia que Cristo habría de edificar.

La adoración propiamente dicha comienza con los seres celestiales denominados “seres vivientes” y los ancianos que responden en adoración. El capítulo 4 es

mayormente descriptivo hasta el último versículo (v. 11) que registra las mismas palabras expresadas en la adoración. Pero en el capítulo 5 la atención se dirige hacia el Cordero “en medio” (v. 6) y leemos acerca de las oraciones de los santos (v. 8), y el nuevo canto (v. 9), y luego sumándose los ángeles (v. 11), y por último todas las criaturas (v. 13).

Algunos pensamientos que podrían ser de interés para los ancianos

Es interesante que la adoración comienza con unos pocos y luego avanza hacia un clímax donde todos están involucrados. Notemos que los primeros seres terrenales que participan en la adoración son los ancianos (4:10). Más adelante hay una evolución del pensamiento que va de la adoración dada a Dios por su obra en la creación (v. 11) a su gran obra de redención en el capítulo 5.

Adicionalmente notamos que a través del pasaje la adoración es corporativa y desarrolla un tema; de ningún modo resulta que “cada hombre hace lo suyo”. En 5:9 oímos a los ancianos cantándole directamente al Cordero. Las traducciones difieren en cuanto a las palabras exactas de estos versículos debido a las variaciones en los manuscritos antiguos, pero la sustancia de lo que los ancianos expresan no se ve afectada y es razonable la sugerencia que ellos presiden la adoración de las multitudes que aparecen más tarde.

Toda la escena describe un momento de gran reverencia, y en ambos capítulos encontramos a los ancianos inclinándose (“se postran” 4:10; “se postraron” 5:14), y echando sus coronas ante el trono (4:10). Es interesante que no se encuentra ninguna mención de alabanza en el libro de Apocalipsis hasta el capítulo 19: “Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes” como alabanza retrospectiva por la poderosa obra completada en el juicio de la tierra.

Finalmente, como era de esperarse, éste es uno de los pasajes bíblicos en donde se mencionan a las tres personas de la Trinidad; El que está sentado en el trono (4:2,3), el Cordero (v. 6), y los siete Espíritus de Dios (v. 6 es una referencia al Espíritu Santo).

Algunas aplicaciones

Desde luego debemos evitar las afirmaciones dogmáticas cuando las Escrituras describen una escena. Pero sabiendo que todo el libro de Apocalipsis se denomina desde su comienzo “la revelación de Jesucristo”, parecería razonable meditar en cómo semejante representación sublime pueda

sugerir la verdad al espíritu de cualquier creyente, y especialmente a los ancianos de las iglesias.

Sin duda los ancianos deben considerar que, como en todos los demás aspectos de la vida, ellos deben ser ejemplo a otros creyentes. Un anciano se quejó a un siervo que estaba de visita, que los hombres de la asamblea eran renuentes “a entrar al lugar santísimo”. El hermano entrado en años respondió sabiamente: “Mi querido hermano, si quieres que los hombres entren al lugar santísimo, entonces debes guiarlos adentro con el ejemplo; ellos te seguirán”. Las ovejas intuyen la diferencia entre los hechos mecánicos de “adoración”, y la voz del Pastor, que reconocen y seguirán (Juan 10:27).

También, en una asamblea en crecimiento, habrá creyentes en diferentes etapas de desarrollo espiritual. Las palabras duras en respuesta a una participación imperfecta, tanto en tiempo adecuado, como también en contenido, pueden causar una gran herida a los creyentes jóvenes. Más aún, haríamos bien en observar que el tema de adoración en el capítulo 4 está claramente manifestado como refiriéndose a la obra de Dios en la creación. Censurar comentarios porque no están directamente relacionados a la Cruz de Cristo no es sólo desagradable, ¡sino que tampoco es bíblico!

Recuerdo que siendo joven estaba buscando en mi Biblia la frase que estaba seguro debería estar ahí en alguna parte, ya que la había escuchado muy a menudo: “Recordamos al Señor en su muerte”, solo para descubrir que dicha frase no aparece en la Biblia. Más bien, las palabras del Señor eran que partimos el pan “en mi memoria”. En consecuencia, cualquier pensamiento que dirija nuestros corazones hacia El, tanto a su Persona o a su Obra, pueden ser útiles en nuestra adoración.

Otros temas que podrían generar un debate fructífero para los ancianos:

- Si la adoración en el cielo se centra alrededor de temas inspiradores, podemos anticipar la adoración en el mundo de la misma forma.

- Como las expresiones públicas de adoración en Apocalipsis 4 y 5 eran en su mayoría breves, de la misma manera deberían ser las nuestras. Las oraciones largas sería mejor guardarlas para el momento de estar a solas.

- Hay una línea muy fina entre un enseñar y un animar el corazón por medio de las Escrituras, pero los ancianos sabios la conocerán y cultivarán la diferencia.

(continúa en la página 4)

Los ancianos como adoradores (cont.)

Esto es importante para que la adoración no se convierta sencillamente en otro momento de enseñanza.

- Contrariamente a quienes dicen que el momento de adoración sólo debe dirigirse “al Padre”, observamos que las expresiones de adoración “al Señor Jesús” son apropiadas y deben ser respetadas como una forma legítima de adoración.

- Un espíritu de reverencia y respeto caracteriza la adoración en el cielo y tam-

bién debiera ser así en la tierra.

- Se debería recordar a los creyentes, que como la adoración no estaba limitada a palabras habladas, sino también al acto de echar las coronas ante el Señor; de la misma manera, nuestra adoración debiera continuar durante la semana al honrar al Señor de maneras prácticas.

Conclusión

En Tito 2:10, Pablo utiliza una palabra

interesante para describir la oportunidad de los siervos creyentes para “adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador”, al emplear una palabra de donde proviene nuestra palabra española “cosmética” (embellecer). Los ancianos también tienen el privilegio, por su ejemplo, de adornar este aspecto importante de la vida de la iglesia. (APA)

El rincón de las esposas

Aprendiendo a ayudar

por Ruth Spender

Un grito en el medio de la noche llegó a los oídos de mi hijo. Con cansancio recorrí el pasillo. En cuclillas y temblando encima de una pila de frazadas, su hija llorisqueaba. “Papá, tengo frío”. Con el corazón de un padre amante la calmó, la confortó y con ternura le mostró cómo podía mantenerse caliente.

Después de un breve tiempo de conocer a los tesalonicenses, Pablo describe su relación con ellos como un padre “Tan grande es nuestro afecto por vosotros” (1 Tesalonicenses 2:8). A veces, sin embargo, las personas que son nuevas en nuestra congregación son difíciles de amar. Pareciera ser conveniente mantenerlos a cierta distancia, esperando un poco antes de invertir demasiado de nuestro tiempo precioso en una manera innecesaria. Nosotras también podemos endurecernos ante los problemas de nuestras hermanas en Cristo a quienes conocemos por varios años. Este domingo próximo, a la mañana procura hacer un repaso de la gente en tu congregación preguntándote: “¿Amo a estas personas o simplemente las estoy soportando?”

Como un padre que responde a su niña que llora, Pablo los ayudó de tres maneras. Los estimuló, los confortó y los impulsó a vivir vidas que fuesen dignas de Dios (1 Tesalonicenses 2:12).

Estimular es la primera cosa que podemos hacer. Al escuchar atentamente y formular preguntas podemos descubrir cómo

estimular a otros de manera efectiva. Podrá requerir pasar tiempo con los enfermos, preparando comidas, orando por teléfono o escribiendo una nota. El objetivo es modificar suavemente el foco de atención de la persona, de su dificultad a Quien puede ser su fuente de fortaleza (2 Tesalonicenses 2:16, 3:3).

Cuando escuchamos la palabra confortar, nos remite a un velatorio o entierro. Esta segunda forma de ayudar a otros es mucho más que eso. Hace poco escuché a una joven madre hacer alusión a la edad

Guiar a una persona a vivir una vida digna de Dios involucra el proceso de santificación.

que tendría el bebé que había abortado. Una mujer mayor comentó sobre la continua pérdida de relación causada por el mal de Alzheimer. Una pareja expresó lo difícil que es cuando los amigos escogen cambiar de iglesia. La gente tiende a disimular sus penas o ansiedades; unas preguntas afectuosas pueden ofrecerles la libertad para compartir. Nuestro privilegio es confortar. ¡Qué bendición que puede resultar esto! Las Escrituras hablan de un “... Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la

consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (1 Corintios 1:3, 4).

En tercer lugar, debemos ayudar a la gente a vivir “como es digno de Dios”. Los dolores, las tragedias y las dificultades siempre tienen un por qué. Decir solamente “cuán terrible” o “oraré para que esto desaparezca” no es suficiente. Guiar a una persona a vivir una vida digna de Dios involucra la santificación. Parte del proceso es ayudarles a colocar las circunstancias de la vida a través del filtro de la Palabra de Dios. Cuando esto ocurre, las actitudes y las conductas se vuelven más parecidas a las de Cristo y crece la fe. El deseo de Pablo para los tesalonicenses que estaban sufriendo era fortalecerlos y estimularlos en su fe, para que no se perturbaran por las pruebas (1 Tesalonicenses 3:2-3).

Qué gozo es ver a la gente creciendo en la fe. “Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor... de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído”. (1 Tesalonicenses 1:6-7).

Sospecho que en un par de años mi nieta sabrá cómo estirar las frazadas y cubrirse en el medio de la noche. Para esto ya no necesitará de su papá. Tal vez algún día ella le enseñará a su hermana menor cómo mantenerse caliente. Y tal vez los cristianos a quienes ayudamos hoy algún día estarán ayudando a otros. ¡Y eso será un gozo! (APA)

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 15 Towering Heights Blvd., #1003
St. Catharines, ONT, CANADA L2T 3G7
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro bíblico

Chuck Gianotti
Maestro bíblico

Ruth Spender

Mary Gianotti

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.